

como un narrador de grandes condiciones, poseedor de un estilo de indudable calidad estética, que en las descripciones del paisaje alcanza las alturas del auténtico poeta. A partir de su primera obra responde con insuperable maestría al llamado secular de Lastarria, dando vida a una genuina literatura criolla que recoge, expone e interpreta una zona representativa y fundamental de la existencia patria. Desde «Cuentos del Maule» y «Cuna de Cóndores» ha proseguido laborando en la misma veta con resultados óptimos para el patrimonio literario de Chile. El camino recorrido es largo y sus numerosas obras atestiguan su devoción chilénísima, confirman su honda calidad artística y constituyen el más bello y amoroso registro del variado paisaje y de la idiosincrasia del hombre rural patrios. Mariano Latorre ha ido más lejos y ha tratado de abrazar a Chile en sus diversos aspectos geográficos, anímicos y sociales, desarrollando temas y ubicándolos en las diversas regiones del territorio hasta lograr dar una visión literaria y artística total de nuestro complejo país. «Chile, país de rincones» es el título sugestivo que Latorre eligió para una excelente antología de sus cuentos, editada en Argentina, título que no es de azar, sino que expresa concretamente el carácter específico de la endiablada topografía física y espiritual de nuestra patria y que el autor mencionado ha querido aprehender e interpretar.

En este instante Mariano Latorre prosigue en su labor literaria con vigor y son varios los libros que tiene anunciados y de los cuales ya han aparecido algunas páginas excelentes que nos permiten estimar su indudable calidad. Junto con saludar la cuarta edición de «Cuna de Cóndores» esperamos con interés la impresión de sus nuevos volúmenes indicados.

<https://doi.org/10.29393/At283-12HCJJ10012>

HISTORIA DE CHILE

Está en circulación el tomo undécimo de la vasta «Historia de Chile» de la que es autor don Francisco Antonio Encina

y que abarcará 15 ó 18 volúmenes. Es inoficioso subrayar el esfuerzo extraordinario de esta inmensa empresa histórica. El señor Encina la emprendió hace largos años leyendo y revisando todo lo existente en archivos, papeles familiares y colecciones documentales, animado por una seria formación filosófica y sociológica, que le ha permitido dar una nueva orientación a la historiografía nacional, animarla con un poderoso dinamismo estilístico, reinterpretar numerosos acontecimientos, rehacer la fisonomía de varios períodos y trazar nuevas semblanzas de los principales conductores del país.

Francisco Antonio Encina se inició en la tarea de las letras como un pensador de singulares dotes y de gran originalidad al entregarnos «Nuestra inferioridad económica» y «La educación económica y el Liceo», dos ensayos que señalan una etapa en la literatura sociológica y de ideas. Posteriormente, se destacó con la publicación de su extensa y desproporcionada biografía de don Diego Portales y de su conjunto de ensayos y notas sobre la investigación histórica en Chile. Encina emprendió la inmensa tarea de trazar un panorama profundo y completo de nuestro desarrollo histórico a la luz de sus modernas concepciones sociológicas y después del análisis detenido de la obra y tendencias de todos los anteriores maestros de la investigación erudita. Ha atacado duramente a los historiadores del siglo XIX, en especial a don Diego Barros Arana, haciéndole muchos reparos justos, pero que, a menudo, trata con incompreensión y hostilidad manifiestas. En cambio, ha admirado y seguido las teorías racialistas del doctor Nicolás Palacios, equivocadas y un poco mistificadoras. De todas maneras, incuestionablemente don F. A. Encina es un gran historiador y su «Historia de Chile» un colosal monumento de investigación y de exposición históricas. Esta obra, que abarcará desde la Prehistoria hasta la revolución de 1891, será indispensable en la biblioteca de todo chileno amante del desenvolvimiento de su patria, por cuanto revisa y completa, en una obra estructurada,

homogénea y moderna, la de don Diego Barros Arana que alcanza solamente hasta los comienzos de la república organizada.

El tomo undécimo recién aparecido estudia el gobierno de don Joaquín Prieto (1831-1841) y lo hace con minuciosidad y perspicacia. Encina ya lo había enfocado a raíz de la publicación de su biografía de Portales, pero en este tomo ahonda varios aspectos e incluso reinterpreta en muchos matices a Diego Portales, el genio político de esa administración. Encina estima que «sociológicamente el gobierno de Prieto es el más trascendental en el curso de la historia de Chile»; que Portales «hizo todo lo que un estadista podía hacer por un pueblo: orientar en sentido creador el contenido actual de los elementos raciales que lo forman; corregir sus extravíos pasajeros; imponerle por sugestión la meta; colocarlo en el camino que debía recorrer y remover los obstáculos artificiales que lo embarazaban»; y que Prieto «realizó los designios del genio creador con rara fortuna; y entregó a su sucesor un pequeño pueblo joven, sano de espíritu y de cuerpo, modelo de orden y de laboriosidad dentro de la América española, animado por un alma nacional, tejida con las fuerzas espirituales que, en todo el curso de la historia, han labrado la grandeza de los pueblos, que debían presidir sus destinos por más de un siglo»...

Este tomo undécimo está llamado a tener el mismo éxito de los anteriores, tan favorablemente recibidos por el público lector.

LAS GRANDES VACACIONES

Editado por las prensas Zig-Zag ha salido a luz la traducción del libro de Francis Ambrière: «Les grandes vacances», obra que mereció el Premio Goncourt, en 1946.

Francis Ambrière es un escritor francés de prestigio. Es el autor de novelas: «Le mal d'être homme» y «Le solitaire de la Cervara»; de obras de historia literaria: «Joachim du Bellay»;